

leonés actual) venga a ser una obra de obligada lectura y necesaria consulta para nuestros estudiantes todos, extranjeros y españoles.

Manuel-Antonio Marcos Casquero

José Diego Santos, *Léxico y sociedad en Los Bravos de Jesús Fernández Santos*, Alicante (Universidad) 2001, 165 pp.

En los últimos tiempos venimos presenciando una corriente reivindicativa de la narrativa española que emerge en los años cincuenta. Una época, el realismo social, a caballo entre los primeros años de la posguerra y el experimentalismo, cuyo conocimiento es imprescindible para entender la novelística actual.

En esta línea se sitúa el libro de José Diego Santos que centra su atención en una obra clave para este período: *Los bravos*, de Jesús Fernández Santos. Nos hallamos ante un escritor que, pese a permanecer oculto en el marasmo autorial del medio siglo, tiene una completa obra narrativa; representativa, además, de las últimas corrientes literarias. Sin embargo, la novela que aquí nos ocupa y por la que figura en los manuales literarios es *Los bravos* (1954), obra considerada por la mayoría de los críticos como iniciadora del realismo social. Se trata de un alegato contra las duras condiciones que soporta una comunidad rural de la montaña leonesa y que convierten a sus miembros en seres abúlicos y desencantados.

Estos planteamientos iniciales se completan con unas condensadas páginas en las que, a modo de contextualización, Diego Santos nos presenta todos los elementos que, en mayor o menor medida, contribuyeron en la formación vital y literaria de Fernández Santos. De todo ellos sobresale su etapa en la Universidad, infértil en lo académico, pero determinante para su escritura, pues se rodeó de amigos de la talla de Martín Gaité, Aldecoa o Medardo Fraile; su interés por el cine que se convertirá en su medio de vida y del que sus novelas son deudoras; una singular concepción de la novela que aúna la preocupación por el ser humano y el cuidado estilístico, constante que se repetirá en todas sus producciones, etc. Esta sucinta introducción finaliza con una mención a sus influencias más destacadas (Faulkner, los neorrealistas italianos, Cela o Baroja) y con un breve recorrido por su prolífica obra literaria.

Teniendo en cuenta estas consideraciones previas, el autor encara la novela *Los bravos* mediante un estudio pormenorizado realizado desde dos ópticas: sociológica y lingüística. En cuanto a la primera vertiente, Diego Santos repasa algunas de las peculiaridades que conforman la vida rural de la posguerra: el recuerdo de la guerra civil, la acentuada presencia de la religión, la emigración, el estraperlo o la prostitución. Para ello, estructura los diferentes apartados de forma sistemática: primero expone el problema apoyándose en testimonios de

los historiadores para más tarde concretarlos con ejemplos tomados de *Los bravos*.

Una mayor reflexión crítica, a nuestro juicio, presenta la segunda parte del libro, donde el autor lleva a cabo un riguroso análisis lingüístico. Fijando su atención en el empleo de las estructuras coloquiales, Diego Santos demuestra con agudeza que las diferencias sociales entre los personajes no se traducen en la utilización de un registro de lengua u otro. Lejos de haber hecho una transcripción de la lengua oral, Fernández Santos se ha basado en su propio manejo del idioma para imitar el habla espontánea. Por ejemplo, el hecho de que aparezcan algunos vestigios de leísmo no obedece a una razón de índole geográfica, sino que se trata de un rasgo propio del escritor madrileño. Otra prueba del trabajo concienzudo del autor es el rastreo casi infructuoso de leonesismos tras el que concluye que el lenguaje utilizado por los personajes de *Los bravos* no es propio de la zona donde se ambienta la novela. De este modo, Diego Santos nos invita a “reflexionar sobre el alcance del registro coloquial en la llamada literatura realista, pues en la mayor parte de los casos no se corresponde con el uso real de los hablantes, sino que se trata exclusivamente de un recurso literario” (p. 149).

En este exhaustivo trabajo también halla cabida un estudio del léxico, realizado a través de la clasificación de las palabras de acuerdo a su categoría gramatical. A simple vista este método pudiera parecer poco rentable, pero nada más lejos de la realidad porque las conclusiones reflejadas son altamente significativas. Solamente citaremos dos ejemplos: la nómina de sustantivos revela la escasa presencia del léxico rural, dato que, según el autor, no impide hablar de novela social; por otro lado, la proliferación de los adverbios de negación sobre los de afirmación caracteriza a los personajes como seres conscientes de la dura realidad que deben afrontar.

Amén de incluir una completa bibliografía, el libro se cierra con dos apartados que dan fe del rigor filológico del investigador. En primer lugar, encontramos un análisis comparativo entre dos ediciones de *Los bravos* que distan entre sí más de veinte años. He aquí un brillante ejemplo de la labor primitiva del filólogo que no se debe olvidar: el cuidado en la transmisión textual. Las diferencias existentes entre las dos ediciones prueban que la preocupación estilística de Fernández Santos antes señalada no era gratuita. Por otro lado, Diego Santos recoge en formato multimedia el vocabulario e índice de concordancias de la novela.

Estamos, en definitiva, ante un detallado estudio que nos permite conocer de un modo más preciso el lenguaje empleado por los novelistas llamados “sociales” y, de paso, rescatar a Jesús Fernández Santos de un ostracismo a todas luces innecesario.

Saúl Garnelo Merayo